

29 ENERO

Es fácil sonreír a quienes no viven en tu casa. Es fácil cuidar de personas a quienes no conoces bien. Es difícil ser atento y amable, y sonreír y mostrar ternura para con quienes viven todos los días en tu misma casa, especialmente cuando están fatigados e irritables o malhumorados. Todos pasamos por momentos así, y en ellos acude Cristo, oculto en un disfraz de dolor.